

## Ensayo

# El Futuro Transhumanista: Rol del Estado ante el Impacto Tecnológico y Sociocultural

Rafael R. PERDOMO R.

Licenciado en Administración en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Master in Business Administration Institute Technology, Florida, Estados Unidos. Doctorado en Ciencias Administrativas en la Universidad Simón Rodríguez, Barquisimeto, Venezuela.

E-mail: [rperdomo@ucla.edu.ve](mailto:rperdomo@ucla.edu.ve). ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5510-8048>

## RESUMEN

El transhumanismo es un movimiento internacional, filosófico-cultural iniciado a mediados del siglo XX; es una corriente que se enfoca en mejorar las capacidades humanas tanto físicas como mentales con la intención de acabar, entre otras cosas, con limitaciones físicas y cognitivas utilizando la tecnociencia. En este ensayo, se analiza el impacto tecnológico y sociocultural que puede generar la aplicación de los ideales Transhumanistas en las sociedades y el rol del Estado en su proceso evolutivo. Se desarrolló bajo un enfoque cualitativo que partió de la revisión analítica y crítica de diversas fuentes bibliográficas y posturas académicas desde sus inicios hasta la actualidad, teniendo en cuenta autores como Bostrom (2014), quien desarrolla una corriente llamada "Transhumanismo Social", heredada del pensamiento de Huxley (1957). Concluyendo que si bien es cierto que el transhumanismo podría tener efectos positivos, desarrollando seres humanos más inteligentes, no obstante, la dependencia de la tecnología lo hace inaccesible a un gran porcentaje de la población, con efectos catastróficos para las sociedades; por lo que el Estado debe ser el garante de estos avances tecnológicos, debe asegurarse de educar y crear conciencia pública a través de regulaciones y controles de tipo ético y legal, protegiendo los derechos humanos, eliminando la discriminación para evitar desigualdades y evaluando los posibles riesgos en la ciudadanía. Además, el transhumanismo representa un gran desafío para nuestra comprensión de lo humano, por lo cual, es esencial considerar las implicaciones éticas y sociales sobre el tipo de sociedad que queremos construir en un futuro próximo.

**Palabras Clave:** Estado, sociedad, tecnociencia, transhumanismo.

<http://doi.org/10.5281/zenodo.17979169>

**JEL:** 03, M10

Recibido: 09/09/25

Aprobado: 22/11/25

**Como referenciar este artículo:** Rafael R. PERDOMO R. (2025). El Futuro Transhumanista: Rol del Estado ante el Impacto Tecnológico y Sociocultural. Revista Gestión y Gerencia. Vol 19 (2). 136-150. <https://revistas.uclave.org/index.php/gyg>

## **The transhumanist future: the role of the state in the face of technological and sociocultural impact**

### **ABSTRACT**

Transhumanism is an international philosophical and cultural movement that began in the mid-20th century. It focuses on improving human capacities, both physical and mental, with the aim of eliminating, among other things, physical and cognitive limitations through the use of technoscience. This essay analyzes the technological and sociocultural impact that the application of transhumanist ideals can have on societies and the role of the State in their evolutionary process. It was developed under a qualitative approach that started from the analytical and critical review of various bibliographic sources and academic positions from its beginnings to the present, taking into account authors such as Bostrom (2014), who developed a movement called "Social Transhumanism", inherited from the thought of Huxley (1957). Concluding that while it is true that transhumanism could have positive effects, developing more intelligent human beings, however, the dependence on technology makes it inaccessible to a large percentage of the population, with catastrophic effects for societies; therefore, the State must be the guarantor of these technological advances, it must ensure to educate and raise public awareness through ethical and legal regulations and controls, protecting human rights, eliminating discrimination to avoid inequalities and evaluating possible risks to citizens. Furthermore, transhumanism represents a great challenge to our understanding of the human, which is why it is essential to consider the ethical and social implications on the type of society we want to build in the near future.

**Keywords:** State, society, technoscience, transhumanism

## **O futuro transumanista: o papel do estado diante do impacto tecnológico e sociocultural**

### **RESUMO**

O transumanismo é um movimento filosófico e cultural internacional que teve início em meados do século XX. Concentra-se no aprimoramento das capacidades humanas, tanto físicas quanto mentais, com o objetivo de eliminar, entre outras coisas, limitações físicas e cognitivas por meio do uso da tecnociência. Este ensaio analisa o impacto tecnológico e sociocultural que a aplicação dos ideais transumanistas pode ter nas sociedades e o papel do Estado em seu processo evolutivo. Foi desenvolvido sob uma abordagem qualitativa que partiu da revisão analítica e crítica de diversas fontes bibliográficas e posicionamentos acadêmicos desde seus primórdios até o presente, levando em consideração autores como Bostrom (2014), que desenvolveu um movimento denominado "Transumanismo Social", herdado do pensamento de Huxley (1957). Conclui-se que, embora seja verdade que o transumanismo possa ter efeitos positivos, desenvolvendo seres humanos mais inteligentes, a dependência da tecnologia o torna inacessível a uma grande porcentagem da população, com efeitos catastróficos para as sociedades; Portanto, o Estado deve ser o garantidor desses avanços tecnológicos, deve educar e conscientizar a população por meio de regulamentações e controles éticos e legais, protegendo os direitos humanos, eliminando a discriminação para evitar desigualdades e avaliando possíveis riscos aos cidadãos. Além disso, o transumanismo representa um grande desafio para a nossa compreensão do humano, por isso é essencial considerar as implicações éticas e sociais sobre o tipo de sociedade que queremos construir em um futuro próximo.

**Palavras-chave:** Estado, sociedade, tecnociência, transumanismo

## Introducción

*“La singularidad tecnológica es inevitable  
dada la naturaleza humana de descubrir  
crear y cambiar el mundo en el que vivimos”.*  
Newton Lee

Para comenzar, haré un poco de retrospectiva de mi niñez, y recuerdo que para la época de los sesenta ya existían películas y series que quizás, sin querer, nos mostraban el camino hacia el transhumanismo, o me pregunto: ¿realmente esa sería su intención? Estas historias sembraron en mí la fascinación por la ciencia ficción y siempre me han motivado a explorar aún más sobre este tema. Por ejemplo, programas de TV como: Rumbo a lo Desconocido, Perdidos en el Espacio, Viaje a las Estrellas, el Hombre Nuclear, la Mujer Biónica y hasta los cómics impresos de “Superman”, me parecían increíbles; y veíamos cómo el ser humano podía ser mejorado en gran forma en sus capacidades tanto físicas como mentales con la ayuda de la tecnología.

Es innegable que la tecnología se ha vuelto un recurso indispensable en la vida humana, tanto que en muchos casos, nos hemos vuelto dependientes de ella. En este siglo XXI, vemos cómo el transhumanismo, es uno de los escenarios del momento que más ha acaparado la atención a nivel mundial. Particularmente, pienso que es un fenómeno dentro de la globalización que ha llegado para quedarse y está trascendiendo todos sus límites actuales, convirtiéndose en uno de los movimientos filosóficos y culturales más importantes en estos últimos años. Recurre al uso libre de la tecnología para el mejoramiento de las capacidades físicas, cognitivas, emocionales y hasta morales del ser humano, con el objetivo de formar personas más capacitadas que puedan contribuir a una sociedad más desarrollada y apoyada en tecnologías como la Ingeniería Genética, Inteligencia Artificial, Nanotecnología y Biotecnología, entre otras.

Si bien el transhumanismo ofrece promesas muy ambiciosas, los críticos sostienen que no todas están justificadas. Señalan que alterar la esencia humana amenaza los cimientos y el respeto de los derechos fundamentales, comprometiendo la dignidad, moralidad y hasta creencias religiosas, socavando la vida ética y la inviolabilidad de los derechos humanos. Por otra parte, hay perspectivas que facilitan una valoración más ponderada, lo que podría dar lugar a un consenso social en un futuro cercano. Es un movimiento intelectual, una filosofía que piensa en el futuro de forma racional, científica y humanista y es posible que esto resulte asombroso y cautivador o quizás alarmante y peligroso, pero aunque suene extraño

o parezca increíble, son escenarios que los partidarios y defensores del transhumanismo y del posthumanismo ya están visualizando para nosotros.

En la Declaración Transhumanista, More (1998), resume la visión sobre el futuro humano. Los puntos clave incluyen: 1. Potencial Tecnológico, reconociendo el impacto profundo para superar limitaciones humanas como el envejecimiento, el sufrimiento y las restricciones físicas. 2. Mejora humana, se cree en el potencial humano y la posibilidad de mejorar las condiciones humanas a través de la aplicación de la tecnología. 3. Riesgos y Ética, donde se enfatiza la necesidad de investigar los riesgos serios asociados con el mal uso de estas tecnologías; y por último se prioriza la preservación de la vida y la sabiduría y se defiende la libertad individual para elegir tratamientos y mejoras.

En este contexto, vemos que el transhumanismo ha tenido un impacto tecnológico y sociocultural significativo. Por lo tanto, considero que tenemos dos opciones: una, ver que todo esto que está pasando es fascinante, increíble, espectacular, pero a su vez peligroso y amenazador para la raza humana; y dos: entender que el transhumanismo es algo que ya está entre nosotros y debemos aceptarlo como parte sociológica, como algo científico y que sabemos, busca el bienestar tanto individual como el de la sociedad en general. Es evidente de que la ciencia y sus métodos de investigación siempre van en pro del bienestar y el conocimiento; por lo tanto, es fundamental comprenderlo de forma humanista, racional, científica y verlo siempre de forma positiva, futurista y confiar en que su teoría principal es que la tecnología, tal como lo pregonan sus defensores, dará respuesta a todas las necesidades de la humanidad en un futuro previsible.

Por otra parte, el Estado debe cumplir un rol activo, transformador y regulador en todas las iniciativas tecnológicas para la transformación social y velar porque las mismas lleguen a todos los sectores de la sociedad, garantizando los derechos políticos, económicos y sociales de la ciudadanía, para que exista una participación activa de ambas partes: Estado y Sociedad; sin apartar los objetivos de la Agenda de la Organización de las Naciones Unidas. ONU. (2030), promoviendo políticas públicas que preserven la ecología y el medio ambiente.

## **Desarrollo**

El impacto tecnológico, sociocultural y el rol del Estado en el proceso evolutivo del transhumanismo, es un tema muy complejo que tiene muchas aristas, es multifacético, porque abarca desde los aspectos sociales y éticos hasta los económicos, jurídicos y políticos, por lo tanto, estoy convencido que el Estado y

otros sectores de la sociedad han demostrado ineficiencia en garantizar de que la tecnología llegue a todos los lugares del país y asegurarse de la equidad al acceso de la información. En ese sentido, debe erradicar la discriminación en esta área tan desatendida, sobre todo en las clases sociales bajas, pero a su vez mantener el control para prevenir la manipulación y la desinformación protegiendo la privacidad de la ciudadanía (Seguridad Nacional).

Hemos visto que el transhumanismo es un movimiento que destaca un pensamiento futurista en donde la actual condición humana no es el fin en sí mismo, sino que más bien se puede tomar como un nuevo punto de partida dentro de la evolución, que posteriormente también tendría un impacto en el desarrollo de una esfera social mucho más innovadora que podría traer grandes beneficios para el mundo Bostrom (2014). Podemos observar la posición futurista en la que se plantean nuevos escenarios de organización social y también una nueva definición de lo que se puede entender como “ser humano”, es decir, una nueva propuesta transhumana. Teniendo en cuenta las anteriores definiciones, hasta este punto se puede observar que el transhumanismo es un movimiento que plantea una incidencia dentro de una gran cantidad de esferas multidisciplinarias que aborda espacios filosóficos, culturales, biológicos, sociales y políticos, entre otros.

El transhumanismo está remodelando nuestra comprensión de la naturaleza humana y los procesos sociales por lo cual ha causado, a mi manera de ver, un fuerte impacto tanto tecnológico como sociocultural, se plantea importantes cuestiones éticas y ambientales, especialmente en el contexto de la Cuarta Revolución Industrial, que con su convergencia de tecnologías como la Inteligencia Artificial (IA), está acelerando el desarrollo de nuevas tecnologías asociado a un mayor consumo de energía y recursos, genera preocupación por la sostenibilidad. Por otra parte, está desafiando los valores tradicionales relacionados con la salud, la enfermedad, la discapacidad y hasta la muerte. Esto pudiera crear nuevas formas de discriminación basadas en el acceso a la tecnología, lo que a su vez tendría implicaciones políticas y legales. De igual forma, las ideas transhumanistas están penetrando en el mundo empresarial porque ha tenido influencia en el entorno laboral afectando el trabajo y a los empleados, por lo que considero necesario hacer investigación para comprender las implicaciones al largo plazo.

Como toda corriente filosófica, el transhumanismo tiene sus defensores y detractores; por una parte, hay quienes abogan por él, tales como: Bostrom (ob cit), Kurzweil (2012), Pearce (1995), Moore (2004) sugieren que, con la ayuda de estas tecnologías, es posible acabar con el sufrimiento y con las limitaciones biológicas que lo producen, e incluso podremos vencer al envejecimiento y hasta la muerte; lo

que lo hace más complejo. Es un tema de muchos debates y controversias interesantes, pues, tiene que ver con la evolución de la raza humana y sobre quién pondrá límites a toda esta revolución tecnológica. Por otra parte, existen grandes críticos como: Fukuyama, (2006) y Habermas(2003), entre los cuales existen serios debates éticos acerca de su aplicación y consecuencias.

En la actualidad, en el seno de la universidad de Oxford, el filósofo Bostrom(ob.cit) desarrolla una vertiente del pensamiento transhumanista llamada “Transhumanismo Social”, apoyado en las ideas de Huxley (1957), quien argumentaba que la humanidad puede y debe trascender sus limitaciones actuales. Bostrom (citado por López y Maldonado, 2021), a su vez, define el transhumanismo como:

“Un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al Hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal”(p.150).

Vemos entonces que el pensamiento transhumanista se caracteriza por su realismo científico y un uso común de la razón, ligado a la lógica y al pensamiento estructurado por lo cual, podemos decir que el transhumanismo es una filosofía científica.

En este siglo XXI es probable que los humanos ya hagan una apuesta seria por la inmortalidad. Luchar contra la vejez y la muerte no será más que la continuación de la consagrada lucha contra el hambre y la enfermedad, y manifestará el valor supremo de la cultura contemporánea: el mérito de la vida humana. (Harari, 2016, p. 33). Ahora bien, no todo es tan color de rosa en el transhumanismo, y vemos que existen muchas críticas, a veces muy intensas, ante las técnicas de mejoramiento humano. Es lógico suponer que siempre habrá cierto temor por lo desconocido y hay quienes piensan que la tecnología aliena y condena a la humanidad, he ahí el debate: por una parte, el miedo o la aversión a la tecnología (Tecnofobia), y por la otra, la fascinación o afinidad por las nuevas tecnologías (Tecnofilia).

Desde esa perspectiva, estos tecnófilos, son de la idea o creencia optimista de que la tecnología mejorará y salvará a la sociedad de enfermedades, ignorancia y hasta la muerte. Como ejemplo tenemos a países como China que ya ha incorporado chips en los cerebros de algunas personas para evitar el Alzheimer mediante el BCI (Tecnología interfaz cerebro-computadora), o el caso que menciona el Reino Unido a través de la *British Broadcasting Corporation. BBC.* (2024), del joven Neil



Harbisson, el primer *Cíborg* reconocido legalmente, quien nació con acromatopsia (condición que impide ver colores) y se implantó un dispositivo sensorial (antena) en su cráneo, lo que le permite ver colores y frecuencias de sonido, incluidas luz infrarroja y ultravioleta.

En virtud de lo anterior, percibo dos posiciones éticas en esta controversia de la Tecnofobia vs Tecnofilia: 1. El transhumanismo que defiende el deber de intervenir mediante la tecnología sobre el ser humano para conseguir mejorarlo; y 2. El bioconservacionismo, que es como llaman los transhumanistas a quienes rechazan el mejoramiento humano a través de la tecnociencia. Este tipo de posición podría surgir de los peligros asociados a la defensa de las ideas sobre la dignidad humana que no se basan en la evidencia científica. También se puede señalar la existencia de un tercer grupo denominados los biomoderados, que adoptan una posición menos radical y no se identifican con las dos ya mencionadas. Fukuyama (ob.cit).

Diéguez (2021), de la Universidad de Málaga, por su parte, señala que los transhumanistas no ven la naturaleza humana como un fin en sí mismo, ni perfecta, y ni como poseedora de ningún derecho a nuestra lealtad. Por el contrario, no es más que un punto en un camino evolutivo y podemos aprender a reconfigurarla de forma que estimemos como deseables y valiosas mediante la aplicación meditada y cuidadosa, pero también audaz, de la tecnología a nosotros mismos, podemos llegar a ser algo que ya no podamos describir adecuadamente como humano; podemos llegar a ser posthumanos. Es decir, existe un transhumanismo cultural y un transhumanismo tecno-científico, aunque algunas propuestas transhumanistas puedan parecer poco sólidas, sus argumentos deben ser discutidos para identificar sus debilidades y fortalezas. Este autor también distingue entre transhumanistas y “posthumanistas”, siendo estos últimos los que aspiran a crear nuevas especies a partir de la nuestra.

Otros seguidores del transhumanismo como Toffler (1972), afirman que el mundo se mueve hacia una cuarta ola en la que los seres humanos se autoconvertirán en posthumanos, gracias a numerosos y simultáneos avances tecnológicos. Ese cambio sería comparable, o incluso mayor, con el experimentado en la evolución de los simios a humanos. Es decir, desde la perspectiva transhumanista la especie humana no es el punto final, sino sólo el principio, una etapa inicial. El transhumanismo es el movimiento internacional que defiende la auto-evolución del ser humano a través de la ciencia y la tecnología. Su objetivo es superar las limitaciones naturales y dar un salto cualitativo en las características y condiciones humanas. La aceleración evolutiva implica tomar el control del camino, pero esto

plantea una interrogante; ¿Sería prudente dejar al azar la salud y el bienestar que son nuestros bienes más preciados?

En este contexto, el transhumanismo se presenta como un paradigma cultural, intelectual y científico que defiende la obligación moral de potenciar las capacidades físicas y cognitivas de la humanidad mediante tecnologías innovadoras, cuyo objetivo es erradicar elementos considerados negativos e innecesarios como el dolor, la enfermedad, el proceso de envejecimiento y la mortalidad. Al plantear alteraciones sustanciales en la naturaleza humana, el transhumanismo trasciende los límites convencionales, generando interrogantes sobre los principios de la biología, genética, y la organización social.

Como señalé al principio, toda propuesta tiene sus defensores y por supuesto también sus críticos. Entre los grandes defensores del transhumanismo, también están el político Zoltan Istvan, el tecnólogo Ray Kurzweil y los filósofos Nick Bostrom, Julian Savulescu. Veamos puntos claves de algunos de ellos: Istvan (2010), con su Partido Transhumanista, defiende el lema: “Poner la ciencia, la salud y la tecnología en la primera línea de la política americana”. Savulescu (2012), propone cuestiones tan polémicas como la defensa del doping en los atletas a base de modificaciones. Kurzweil (2012), defiende que la tecnología se desarrolla exponencialmente, de forma que lo que ahora vemos imposible en unos años puede ser realidad. Dichas perspectivas teóricas ofrecen un fundamento sólido al transhumanismo, permitiéndole evolucionar de una quimera a una perspectiva tangible en el presente y con un futuro prometedor. En este contexto, los transhumanistas, con su incesante anhelo de perfección, creen que la ciencia y la tecnología les permitirán superar la inmortalidad, lo que alimenta su optimismo de un mundo ideal.

Ya he mencionado que los transhumanistas defienden el uso de la tecnología para la superación personal y consideran que las libertades cognitivas, morfológicas y reproductivas son derechos civiles esenciales al mismo nivel que las libertades más ampliamente reconocidas; entonces podemos decir, que el transhumanismo puede verse como la última locura del capitalismo, apoyado por grandes imperios tecnológicos como Google; o simplemente como la esperanza de una evolución controlada del ser humano. Bostrom y Savulescu, (2017)

Resulta relevante indicar que a medida que avanzaba el nuevo siglo, se desarrollaron tres ideas claves relacionados con el transhumanismo, siendo uno de ellos el Antropoceno. Crutzen (2000) que pone de manifiesto la influencia de la



humanidad en la geología y en los ecosistemas de la Revolución Industrial, la Era de la Información, caracterizada por la digitalización y acceso a la tecnología informática y por último, la Edad de Hermes (Mensajero de los Dioses), que refiere a una era futura donde comunicación y conocimiento fluyen rápidamente gracias a la tecnología. De esta manera, podemos observar lo relacionado que están estos tres conceptos y se refuerzan mutuamente para la búsqueda de un futuro mejor de la humanidad.

De igual forma, es menester destacar que el transhumanismo, si bien prioriza el perfeccionamiento del ser humano a nivel individual, también considera las repercusiones sociales y éticas de estas mejoras, buscando en última instancia una sociedad más dichosa utilizando diferentes vías, incluso las que Huxley (ob.cit), predijo. Es notorio que entre los objetivos de los transhumanistas, está el acabar con el sufrimiento de las enfermedades de los seres humanos, las limitaciones físicas y sesgos sociales (tales como la envidia, la violencia o la angustia), que por lo menos pudieran ser modificados. De igual forma, quieren eliminar el miedo a la muerte utilizando toda la tecnología de punta para tales fines, buscan alargar la vida cuidándose con dietas, ejercicios, medicinas especiales para mejorar y conservar su salud, e incluso pensando en la criogenización.

Desde el punto de vista político, se puede observar que existe una tendencia claramente democrática en los postulados transhumanistas. Hughes (2004), denomina “Transhumanismo Democrático” al talante liberal y democrático de este movimiento. Este autor aprecia la mayor realización humana al vencer a la naturaleza con la ciencia y la tecnología. En la actualidad, en este campo, existe una organización con orientación política y es la *World Transhumanist Association*, en la que existe un consenso acerca de los valores democráticos liberales, aunque con diferentes defensas y pluralidad entre sus miembros, pero con la aceptación del capitalismo y la propiedad privada como sistema económico válido para el movimiento.

También es importante mencionar la innegable influencia de algunas empresas como *Google*, *Facebook* o *Twitter*, que transmiten a través de sus extensas redes un discurso liberal-tecnocrático alineado con el transhumanismo, que por otra parte, financian con grandes inversiones en investigación. Si bien este enfoque tiene una fuerte base tecnológica, también se presenta como un movimiento cultural que invita a reflexionar libremente sobre el ser humano y su futuro, aunque su implementación real se concentre en los laboratorios más avanzados del mundo. En ese sentido, por ejemplo, los Estados Unidos de América, la FDA (*Food and*

*Drug Administration*) tiene estandarizados los pasos a dar para aprobar la comercialización de alimentos transgénicos, y en la Unión Europea por una empresa comercializadora en Bruselas, donde existe una comisión de expertos independientes evalúa los posibles riesgos asociados a su ingesta.

El transhumanismo se fortalece con la convicción de que la tecnología resolverá todos los problemas humanos en un futuro cercano lo que impulsa su crecimiento y facilita actividades en el presente, lo que lleva a la conclusión de que un mayor desarrollo tecnológico implicará mayores beneficios para la humanidad. Es decir, es una perspectiva con tintes utópicos, se fundamenta en la tecnociencia impulsada y promovida por numerosos científicos e ingenieros.

### **Críticas al transhumanismo**

Las reacciones ante las técnicas de mejoramiento humano son en muchas ocasiones intensas; enfrenta críticas tanto prácticas como éticas. Las prácticas cuestionan la viabilidad de alcanzar sus objetivos, y las éticas se oponen a los principios morales o a la visión del mundo subyacente al transhumanismo. En el ámbito filosófico, se le cuestiona por su arraigo con el positivismo, que implica la creencia de que todos los aspectos de la existencia humana son susceptibles de descripción a través de métodos científicos. Por otro lado, algunos señalan que desvaloriza las habilidades ignorando la relevancia del contexto en el que se desarrollan. Además las implicaciones éticas también incluyen la potencial ampliación de la brecha social como consecuencia del acceso diferenciado a las tecnologías de optimización biológica.

### **Críticos más reconocidos del movimiento transhumanista**

Jürgen Habermas (2003) y Francis Fukuyama, (ob.cit) son dos de los más grandes críticos. Uno de los argumentos que esgrimen es que el transhumanismo atenta contra la dignidad humana, el principio de igualdad y las consecuencias éticas de la alteración de la naturaleza humana. Fukuyama (ob.cit), lo considera como “la idea más peligrosa del mundo”, frase que se popularizó en esos años. Ambos autores expresan preocupación por la manipulación genética de la especie humana y piensan que esto pueda suprimir las bases biológicas de la consciencia humana, lo que afectaría nuestra capacidad de vivir de manera ética. Por su parte, Habermas (ob.cit), muestra una inquietud más de índole social, se enfoca en la ética de la ingeniería genética reproductiva, lo percibe como una violación de la autonomía individual. A ambos críticos, les preocupa que la posibilidad de diseñar seres

humanos erosione la base de la solidaridad y la igualdad moral entre personas que se perciben como dadas por la naturaleza.

El transhumanismo en su vertiente filosófica, tiene como objetivo disminuir la pobreza y las enfermedades a través de la razón, la ciencia y la tecnología, aunque en su aplicación se centra en la vía individual optimizando los cuerpos humanos. Por otra parte, en este contexto, el término posthumanismo se emplea para referirse a la línea de pensamiento que explora la trascendencia del humanismo renacentista. Los transhumanistas ven lo natural como algo problemático, algo que puede convertirse en un obstáculo para el progreso si se identifica lo natural o lo que existe necesariamente con lo que es bueno, siguiendo la teoría de G.E. Moore, que lo llamó falacia naturalista, Moore (ob.cit, p. 13).

Mientras que muchos transhumanistas no ven con buenos ojos llevar estas mejoras hasta un punto en que el individuo mejorado ya no pertenezca a la especie humana, otros, conocidos como ‘posthumanistas’, consideran que éste es precisamente el objetivo final: la creación de una o varias especies nuevas a partir de la nuestra. El transhumanismo es el humanismo de la era digital donde el mejoramiento biomédico o biomejoramiento (*bioenhancement*) puede ser definido como “cualquier intervención genética, farmacéutica o biomédica que carece de un objetivo terapéutico, pero que busca mejorar la apariencia, las capacidades, el rendimiento o el bienestar humano” Vásquez (2022).

A mi parecer, la humanidad debe tomar el control de su propia evolución y transformarla en un proceso dirigido o transformado. Se puede afirmar que tenemos una obligación moral de hacerlo, ya que el esfuerzo continuo de mejorar nuestra situación, como se ha hecho históricamente mediante la tecnología, es un deber ineludible, es decir, la evolución biológica, basada en la selección de cambios fortuitos, habría culminado para la humanidad, dando inicio a una evolución impulsada por la tecnología.

## **Reflexiones Finales**

Realmente es poco el espacio para abarcar en un solo ensayo lo fascinante del tema del Transhumanismo, que nos invita a entrar en el ámbito de la filosofía del siglo XXI. Lo percibo como un movimiento en ciernes y emergente, es decir, es un campo en plena y continua evolución y de un gran impacto tanto en lo tecnológico, como en lo sociocultural, por lo que el Estado debe adaptarse a medida que surgen nuevas tecnologías. Es un nuevo paradigma sociocultural que ha suscitado grandes

debates puesto que, si bien es cierto que es un gran avance tecnológico, se cree que podría acarrear consigo diversas y grandes problemáticas para la sociedad. Particularmente desde una perspectiva humanista, considero que no es prudente dejar al azar el bienestar y la salud; el humanismo debe promover la agencia y la responsabilidad, es decir, fomentar la capacidad de las personas para actuar de forma autónoma, tomar decisiones informadas y tener control de su propia vida y circunstancias.

En este orden de ideas, también me surgen ciertas interrogantes: ¿Estarán preparados nuestros países (latino-américa) para resistir esta avalancha del transhumanismo y dejar que la globalización nos siga señalando el camino del lugar a ocupar en el mundo, en lo que a tecnología se refiere; o podremos construir nuestro propio destino? y ¿Cómo pudiera prepararse el Estado para los cambios en el empleo, la desigualdad y la estructura social que surgirían del avance del transhumanismo?

Infiero que la lucha por la inclusión social en todo lo que tenga que ver con el transhumanismo continuará bajo cualquier formato. Los responsables políticos, científicos y los mismos ciudadanos, deben considerar cuidadosamente todas las implicaciones que puedan surgir, trabajando juntos para que funcione y se desarrolle de manera responsable y equitativa. El Estado debe convertirse no sólo en un ente regulador, sino en un promotor activo, por lo tanto, es imperativo que transitemos juntos este camino demostrando gran sabiduría, previsión y control.

Por lo expuesto anteriormente, puedo afirmar que el transhumanismo presenta tanto oportunidades como desafíos para la humanidad, soy de los que cree que cada día la humanidad se verá más afectada por la ciencia y la tecnología, aunque como todos sabemos, no todos tendrán fácil acceso a ella si el Estado no interviene de manera correcta y oportuna; de allí el rol importante que desempeña, porque es el guía del desarrollo de las tecnologías. Asimismo, el Estado debe estar preparado para los impactos sociales, jurídicos y económicos, adoptando una visión prospectiva, asegurándose de que el transhumanismo contribuya a un futuro más próspero y equitativo para todos, beneficiando a toda la sociedad, minimizando los riesgos y maximizando las oportunidades. Por otra parte, la sociedad debe y necesita estar informada para deliberar con tolerancia y de manera constructiva, presentar alternativas y las mejores propuestas para reducir los riesgos y acelerar las aplicaciones beneficiosas, haciendo lo que se debe hacer con un orden social, para poder implementar decisiones acertadas y responsables.

Según mi criterio, existe un profundo avance basado en tecnología y es hora de que el ser humano tome el control de su propia evolución, donde el Estado tenga un papel protagónico en la procura de la mejora constante de nuestra civilización. Desde una mirada prospectiva, el rol transformador del Estado frente al acelerado ascenso del transhumanismo no solo es técnico o normativo, hay que analizarlo profundamente desde lo ético, cultural y existencial. Desde mi punto de vista, considero que el Estado debería alinearse, entre otras cosas, a lo siguiente:

1. Promover valores humanos en esta era posthumana: El Estado debe salvaguardar la moral y la pluralidad ontológica, tales como la educación en humanidades, la moral, promoción de la dignidad intrínseca, la autenticidad, etc.
2. Transformación de ser el guardián biopolítico a mediador posthumano, es decir, dejar de ser únicamente un ente regulador, para convertirse en un facilitador de transiciones evolutivas equitativas. El cambio es lo cotidiano, por lo tanto necesitamos marcos jurídicos que evolucionen al ritmo de la neuro-tecnología o la IA, como la propiedad del pensamiento y la creación de marcos legales proactivos de derecho a la integridad mental.
3. Inversión en Investigación y Desarrollo y Cooperación Internacional: financiando proyectos y explorando nuevas fronteras en el transhumanismo, así como también la creación de marcos de regulación ético y legal.
4. Educación y Formación para el desarrollo consciente de la sociedad: encontrar puntos medios para balancear las invenciones y las leyes y así garantizar que se desarrollen de manera ética y segura.
5. Integración social y adecuación a las innovaciones tecnológicas: el Estado deberá buscar la integración y estar preparado a los constantes cambios en la tecnociencia.

A mi entender, repito, el Estado debe ser el garante de estos avances tecnológicos que tengan que ver con la humanidad. Su función principal debe ser: “educar y crear conciencia pública” a través de regulaciones y controles de tipo ético y legal, protegiendo los derechos humanos, eliminando la discriminación para evitar desigualdades y posibles riesgos en la población. Coincido plenamente con quienes piensan que la lucha por la inclusión social continuará bajo cualquier o nuevo formato, más aún por la situación sociopolítica que se vive en nuestro país. Las sociedades no deben resignarse a vivir en la pobreza o la indigencia, lo que probablemente traerá como consecuencia nuevos conflictos sociales, pero a mi manera de ver, a veces son necesarios para la evolución de la humanidad. Las ideologías seguirán dando soporte a modelos de organización social alternativos y los medios de información, especialmente las redes sociales, las cuales seguirán

siendo el detonante activo de la continua evolución. Finalmente, pudiéramos considerar ciertas interrogantes sobre el futuro transhumanista y el rol del Estado ante el impacto tecnológico y sociocultural, tales cómo:

¿Cuál debe ser el rol transformador del Estado como proceso evolutivo del transhumanismo en las sociedades? ¿Cómo proteger los derechos y la dignidad humana? Qué o cuáles medidas puede tomar para fomentar el debate y la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre el futuro del transhumanismo? ¿Cómo puede garantizar el Estado el acceso a las tecnologías de mejoramiento humano? ¿Cómo puede abordar los posibles riesgos y desafíos asociados con el transhumanismo?

Estas y otras preguntas nos invitan a entrar en el ámbito de la filosofía del siglo XXI, por lo que me permito cerrar con esta reflexión: Es evidente que la sociedad está avanzando a un ritmo exponencialmente mayor que la capacidad de respuesta del Estado, el cual opera bajo estructuras reactivas y obsoletas. Por lo tanto, la adaptación estatal no es opcional, sino una necesidad ontológica. Es decir, se requiere la adopción urgente de una jurisprudencia prospectiva que anticipe y regule las transformaciones cotidianas impulsadas por la neurotecnología y la IA, y de esa forma asegurar que la ley no se convierta en el principal obstáculo para la dignidad humana en la era posthumana.

En consecuencia, considero que el Estado, ante esa transformación exponencial de la humanidad, debe abandonar la figura de “**Leviatán**”, entidad centrada en el control, la coerción y la imposición de fronteras rígidas, y más bien, adoptar el rol de “**Jardinero del Futuro**”, donde cultive activamente las condiciones para el florecimiento humano, como nutrir la innovación, podar las barreras regulatorias obsoletas y asegurar la equidad y mayor acceso a oportunidades. De igual forma debe fomentar y permitir el progreso tecnológico, que éste crezca y se desarrolle con gran fuerza y que tenga accesibilidad para todos.

## Referencias

- Bostrom, N. (2014). Superinteligencia, Caminos, Peligros, Estrategias. Teell Editorial. Madrid, España.
- Bostrom, N. y Savulescu, J. (2017). Mejoramiento Continuo. Teell Editorial. España.
- British Broadcasting Corporation. BBC (2024). Reino Unido.
- Crutzen, P. (2000). Global Change Newsletter. Editorial International Geosphere-Biosphere Programme. Estocolmo, Suecia



- Diéguez, A. (2021). Transhumanismo. La Búsqueda Tecnológica del Mejoramiento Humano. Editorial Herder, Barcelona, España.
- Fukuyama, F. (2006). El fin del Hombre. Consecuencias de la Revolución Biotecnológica. Ediciones B. Barcelona , España.
- Habermas, J. (2003). The Future of Human Nature. Editorial Polity Press. Reino Unido
- Harari, Y. (2016). Homo Deus. A brief History of Tomorrow. Edit. Debate.Madrid, España.
- Hughes, J. (2004). Citizen Cyborg: Why Democratic Societies Must Respond to the Redesigned Humans of the future. Editorial Westview Press. USA.
- Huxley, J. (1957). Transhumanismo. Editorial Chatto. Londres, Inglaterra.
- Istvan (2010). The Transhumanist Wager. Edit. Futurity Imagine Media LLC. EE.UU.
- Kurzwell, R. (2012). La Singularidad está Cerca. Cuando los Humanos Transcendamos la Biología. Editorial Lola Books. Berlín, Alemania.
- López, S. y Maldonado,C.(2021). Dos formas de entender la Vulnerabilidad: Transhumanismo de Bostrom y Antropología centrada en la Persona. Cuadernos de Bioética. España.
- Moore, M. (2004). The Proactionary Principle. Ed. Wiley-Blackwell. Reino Unido
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). Agenda 2030.
- Pearce, D. (1995). The Hedonist Imperative. Manifiesto en línea. Reino Unido.
- Savulescu, J. (2012). Decisiones Peligrosas? Una Bioética Desafiante. Editorial Tecnos. Madrid, España.
- Toffler, A. (1972). El “Shock” del Futuro. Egregius Ediciones. España.
- Vásquez, M. (2022).El Reto del Pensamiento: Ensayos sobre Filosofía y Sociedad. Disponible <https://philarchive.org/archive/CABERD-2> [Consultado: 12, Octubre, 2025].